

CONSIDERACIONES SOBRE SEIS TETRADRAMAS DE SIRACUSA

por ANTONIO MANUEL DE GUADAN

En ninguna otra ocasión puede apreciarse mejor la diferencia entre la amonedación moderna y la griega, que examinando un grupo de tetradramas de Siracusa. Nuestros ojos acostumbrados a ver la moneda moderna, han de sufrir una readaptación para ver y comprender el numenario griego clásico, tan diferente del nuestro. En primer lugar las monedas modernas son de una forma absolutamente circular; su canto presenta un ligero relieve como una definida barrera, dentro de la cual ha de contenerse forzosamente el simbolismo del dibujo, barrera por otra parte reforzada con la firme banda circular de las leyendas. Además el relieve general es muy bajo en todo el flan monetario, hasta el extremo de que, muy raramente, excede en ninguna parte de la altura del canto circular.

La fórmula de los griegos era muy otra; no existía ninguna obligación de que el círculo exterior fuera perfecto, sino que tenía la forma del lingote original, con la deformación subsiguiente al golpe del acuñado. La banda de leyenda nunca forma una zona aislante, sino que se desparrama y coloca artísticamente en diversos sitios, según las necesidades del dibujo y aun entremezclándose con él. La altura del relieve excede en tres o cuatro veces a la altura de los caracteres, y así el modelado tiene ocasión de aparecer en todo el conjunto. En realidad los grabadores griegos trabajaban, en el aspecto técnico y artístico, con una absoluta libertad. La moneda para ellos no tenía aun el concepto moderno de producción en serie, y parece que invitaban a su poseedor a examinar la moneda individualmente concebida, como aislada momentáneamente en el tiempo y en el espacio, espléndida en su lujosa mezcla, de metal noble, solidez y libertad, dejando la parte utilitaria como una simple condición secundaria y siempre accesoria. No hay duda de que el artista griego, el toreuta, para fijar el tipo en el flan monetario, ha de someterse a la circunstancia de su medio político y social, todo ello dentro de la tradición artística en que ha sido entrenado y educado. Tengase cuenta que los griegos nunca fueron una Nación, en el moderno sentido de la palabra, sino un conjunto de pueblos, que viven en ciudades independientes, cada una de ellas soberana en cuanto a su forma de gobierno, que elabora sus propias leyes, y que tiene, ante todo, un profundo sentido de independencia.

El artista griego, lo mismo el toreuta que el escultor o el pintor, se encontraba, aparte de su entrenamiento artesano, sujeto a múltiples influencias de tipo artístico, de idioma y de medio de vida, pero antetodo con un profundo sentido del naturalismo. Conviene aclarar este concepto del naturalismo, a veces interpretado erróneamente. Los griegos no se han sentido nunca atraídos por la Naturaleza en su amplio sentido; no observaban todo el paisaje que tenían ante sus ojos, sino que se complacían y ponían en ello sus cinco sentidos, en interpretar, absorber y comprender, el simple objeto como unidad aislada, ya fuera hombre, animal, flor o

pájaro, e incluso pequeños objetos de uso diario y manufacturados, como una rueda, un cántaro, una lira o una espada. Toda la agudeza de su análisis se centraba en estos pequeños objetos o seres, como lo han hecho también los chinos en su milenaria civilización. Y que este análisis fue perfecto queda demostrado en sus variadas figuraciones, como por ejemplo los delfines que rodean a la ninfa Arethusa en las tetradracmas que publicamos. Estos delfines, girando alrededor de la diosa, juegan en diversas formas con los caracteres de la leyenda y nos proporcionan una sensación de movimiento, de vida y de profundidad pocas veces conseguidas en un cuño monetario de manera tan perfecta.

El estudio analítico de los objetos, naturales o nó, nunca tuvo un matiz romántico en estos grabadores griegos; el análisis de las emociones del artista es aun perfectamente visible, y su interpretación y simbolismo salta a la vista, a poco que nos adentremos en ello, como es privilegio de toda obra maestra.

En Siracusa, los anversos de estas tetradracmas nos muestran siempre una cuadriga de carreras, puesto que en Siracusa, la ciudad más rica y poderosa de la América del siglo V a.C., Sicilia, había muchos aficionados a esta heroica y excitante forma de deporte. Observese con que finura y precisión llegaron los grabadores a mostrarnos la cuadriga victoriosa, en el preciso momento de llegar a la meta, cuando el auriga, con un rápido tirón de las riendas, detiene en seco la rápida marcha de los caballos.

Los reversos en cambio son solamente figuraciones de la diosa Artemis-Arethusa, como personificación de una límpida fuente, que corría cerca del mar, en Ortygia, añadiendo a la cabeza femenina, cuatro delfines nadando alrededor de ella. Las formas del peinado y el arte en general nos demuestran la evolución que sigue la toreutica en estos años; en los cuños evolucionados (tipo de la Tetradracma V) el modelado de las facciones parece indicar que la modelo era una joven con pelo claro y ojos azules, mientras que los de factura más arcaica (tipo de la Tetradracma II), el rostro centra la figura hacia una mujer con tez cetrina y ojos oscuros, acaso de ascendencia semítica. Es una verdadera exposición de retratos de jóvenes siracusanas, con peinados al estilo de la ya entonces cambiante moda, y a los que la fantasía puede fácilmente completar en detalles, que las mismas figuraciones insinúan.

Veamos ahora la descripción técnica de estas seis tetradracmas de nuestra colección, que son todas anteriores a la época de los cuños firmados, cuando ya los artistas de renombre conocido, ponen con orgullo su nombre, para indicar son los autores de tan excelentes obras de arte.

TETRADRACMA NUMERO I— Entre 485 y 479 a.J.C.

AR — 16,50 gramos — 24 m/m. Número del Catalogo 1650.

Anverso — Cuadriga a la derecha sobre línea de exergo. Encima Nike volante coronando a los caballos. Gráfica de puntos visible en parte.

Reverso — Cabeza de Arethusa de tipo arcaico a la derecha con peinado ceñido por banda de perlas, y pequeño abanico en el moño. Cuatro delfines alrededor. Leyenda con epigrafía arcaica en la parte delantera. Rotura de cuño que atraviesa el peinado y el borde de la oreja.

Antecedentes — Tipo de *Boehring* número 163. La rotura del cuño del reverso ha debido de ser la causa de que solo se conozca otro ejemplar del mismo, en el Museo de Londres, que sin duda es anterior al de nuestra colección. La rotura de cuños, tan neta, es muy rara en esta clase de piezas, que por otra parte se presentan en excelente estado de conservación, tanto en anverso como en reverso. El anverso, en cambio, se presenta con otros reversos en variadas combinaciones, sobretodo, unido al reverso tipo 107 de *Boehring*, que ha proporcionado el mayor número de monedas conocidas de estos mismos tipos. Vease sobre el tema la misma obra citada, página 143. La conservación de esta tetradracma permite apreciar las riendas de los cuatro caballos.

TETRADRACMA NUMERO II — Entre 485 y 479 a.C.

AR — 17,90 gramos — 24 m/m — Número del Catálogo 1651.

Anverso — Cuadriga a la derecha en el momento de detener el auriga la marcha, tirando de las riendas. Línea de exergo y gráfila de puntos. Encima de los caballos, níké volante coronándolos.

Reverso — Cabeza de Arethusa a la derecha, con el cabello bordeado por sarta de perlas, y parte final del moño suelta. Pendientes de anillo, colgante y fino collar. Cuatro delfines alrededor y leyenda del etnico con epigrafía singular, comenzando a partir del ojo.

Antecedentes — *Boehring* op. cit. número 334. Solo se conoce otro ejemplar de estos mismos cuños en el Museo de Londres. Muy semejante al del *S.N.G. Colección Lockett*, número 896 variante. El tipo general XII c) al que corresponde esta pieza, es de los últimos del periodo, del que solo se conocen en total 76 ejemplares.

TETRADRACMA NUMERO III — Entre 474 y 450 a.C. — Periodo del Ketos.

AR — 17,08 gramos — 24 m/m — Número del Catalogo 1652.

Anverso — Cuadriga a la derecha con menor acción de parada en los caballos. Línea de exergo y gráfila de puntos. Bajo el exergo serpiente marina o Ketos, animal fantástico que individualiza el grupo. La níké volante con las alas en posición más horizontal.

Reverso — Cabeza de Arethusa a la derecha con el ojo visto de lado, arte más evolucionado y sin perlas en el peinado. Pendiente de anilla y colgante y collar de colgantes de tipo púnico. Cuatro delfines alrededor y leyenda del etnico comenzando desde la frente.

Antecedentes — *Boehring*, op. cit. número 537. Se conocen de este mismo par de cuños diez ejemplares, entre ellos el de la colección *Nanteuil* número 335, otros en la Colección *Lloyd* y en el Museo de Dinamarca. Esta tetradracma es un excelente ejemplo del periodo de transición de unos 25 años de duración, hasta llegar a la época del mejor arte toreutico.

TETRADRACMA NUMERO IV — Entre 450 y 439 a.C. — Época del mejor arte.

AR — 17,00 gramos — 26 m/m — Número del Catalogo 1653.

Anverso — Cuadriga a la derecha conducida por auriga de tipo arcaico y larga barba. Nike volante encima coronando los caballos. Línea de exergo y gráfila de puntos. La línea de exergo es doble lo que caracteriza a este cuño. Rotura de cuño en parte de la cuadriga.

Reverso — Cabeza de Arethusa a la derecha, del mejor arte, con el cabello recogido en un «sakkos», adornado con una doble fila de meandros geométricos. Pendiente en forma de doble hoja de olivo. Cuatro delfines alrededor y leyenda comenzando en la frente. Collar lineal.

Antecedentes — Procedente de la colección *Imhoof-Blumer*, número 2272, Venta *Hirsch*, XVIII.

Boehring, op. cit. número 643, con la combinación de cuños anverso, 326 y reverso, 443. De este mismo reverso se conoce un total de 18 ejemplares, entre ellos en los Museos de Nápoles, Bruselas y Londres. Nuestro ejemplar debe de ser de los últimos acuñados con el anverso 326, que por otra parte ha utilizado reversos diferentes, y que se caracteriza fácilmente por la doble línea en el exergo.

TETRADRACMA NUMERO V — Entre 450 y 439 a.C. — Época del mejor arte.

AR — 17,30 gramos — 25 m/m — Número del Catalogo 1654.

Anverso — Cuadriga a la derecha sobre línea de exergo y gráfila de puntos. Nike volante encima coronando los caballos. Cuño gastado.

Reverso — Cabeza de Arethusa a la derecha, de excelente arte, con el peinado dividido en cuatro sectores por una fina «tenia». Pendiente de forma de doble hoja de olivo. Collar delgado con ensanchamiento en el centro. Cuatro delfines rodeando la cabeza; del superior se inicia la leyenda del etnico, que discurre continua sin separación de los signos.

Antecedentes — *Boehring*, op. cit. número 666 con la combinación de cuños, anverso 337 y reverso 455. Se conocen quince ejemplares de estos mismos cuños, de los cuales ninguno tiene buena conservación en

anverso, sin duda por desaparición de los ejemplares de primer acuñado. Vease por ejemplo el de la colección *Pozzi*, número 588. El peso de nuestra pieza es de los mas altos conocidos, ya que casi ninguno excede de los 17 gramos.

TETRADRACMA NUMERO VI — Entre 450 y 439 a.C. — Epoca del mejor arte.

AR — 17,20 gramos — 25 m/m — Número del Catalogo 1655.

Anverso — Cuadriga hacia la derecha con el caballo delantero mirando al frente. El auriga lleva además de las riendas un largo baston. La nike volante que corona los caballos, lleva una corona de laurel y un gran moño en la cabeza. Gráfica de puntos. Señales de reacuñación en el lomo del caballo de primera visión.

Reverso — Cabeza de Arethusa a la derecha de arte muy semejante al anterior y con la misma forma de peinado dividido en cuatro sectores por una fina tenia. El collar lineal no tiene ensanchamiento. Posible obra del mismo grabador o escuela que el cuño de reverso anterior. Cuatro delfines alrededor y leyenda con los signos especiados. Rotura del cuño detras del cuello.

Antecedentes — *Boehring*, op. cit. número 671 con cuño de anverso número 338 y de reverso número 458. Se conocen 11 ejemplares de los mismos cuños, entre ellos en el Museo de Londres y Bruselas y en la colección *Jameson*.

N.º I



N.º II



N.º III



N.º IV



N.º V



N.º VI

